

Translated by Gabrielle Corona and Sharline Rojo

**Resumen:** En este capítulo, Robin Kelley escribe sobre el tema de reparaciones para Afro-descendientes que fueron esclavizados. Él se enfoca en la historia de reparaciones y, desde los días de la guerra civil, gente Negre han exigido reparaciones por el trabajo gratis que fueron forzados hacer. Incluso, grupos y movimientos radicales han exigido reparaciones por la esclavitud, por el racismo, discriminación y por el sistema de Jim Crow. Las reparaciones en la forma de dinero y tierra han sido exigencias y hasta ahora no se han cumplido para les Afro-descendientes.

#### **Capítulo 4: “Un día de ajuste de cuentas”: Sueños de reparaciones**

*No soy amargo, ni soy cruel  
Pero nunca nadie a pagado por la esclavitud todavía  
Sera loco pero no soy ningun tonto.  
De mis cuarenta acres y mi mulo...*

*Cien años de deudas a el diez por ciento  
Por año, por cuarenta acres y por mulo...  
Ahora suma eso...*

Oscar Brown Dr., “Cuarenta Acres y Un Mulo”, 1964

*Usted oyes estos blancos hablando de que se han levantado por los tirantes de sus botas.  
Pues mira, nos quitaron nuestras botas, ni por lo menos los tirantes, y luego que nos hicieron  
ciudadanos, cariño, que se pusieron a hacer? Instituyeron los Códigos Negres para poder  
quitarnos todos los beneficios de la ciudadanía.*

“Queen Mother” (Reina Madre) Audley Moore, 1978

La guerra civil apenas se había acabado cuando Coronel P.H. Anderson de Big Springs, Tennessee, mandó una carta a su ex esclavo, Jourdan, invitándolo a regresar a la plantación Anderson como obrero con paga. A pesar de promesas de libertad, buen tratamiento, y salarios justos, Jourdon se encontraba más que un poco sospechoso de la oferta. Con la ayuda de Lydia Maria Child, una escritora prolífica, abolicionista y maestra, él dictó una carta muy poderosa a su antiguo dueño. Empezó expresando preocupación que él y su esposa, Mandy, eran temerosos a regresar sin prueba que usted estaba dispuesto a tratarnos justos y amablemente; y concluimos de poner a prueba tu sinceridad por preguntado que nos mande nuestro pago por el tiempo que te servimos. Esto nos hará olvidar y perdonar antiguas deudas y confiar en tu justicia y amistad en el futuro. Yo te había servido fielmente durante treinta y dos años, y Mandy por veinte años. A veinte dólares por mes para mi, y dos dólares por semana por Mandy, nuestras ganancias se agregarían a once mil seiscientos y ocho dólares. Suma a esto el tiempo que nuestras ganancias no nos has dado, deduce lo que pagaste por nuestra ropa, y tres visitas el doctor para mi, y sacando un diente a Mandy, y el balance reflexionara lo que en justicia tenemos

derecho. Por favor manda el dinero por Adam's Express, con atención a V. Winters, Esq., Dayton, Ohio. Si fallas a pagarnos por nuestro fiel trabajo del pasado, podemos tener poco fe en tus promesas del futuro. Nosotros confiamos que el buen creador ha abierto sus ojos al mal que usted y tus padres nos han hecho a mi y mis padres, haciendo nos esforzarnos por generaciones sin compensación. Aquí colecto mis ganancias cada Sábado por la noche; pero en Tennessee nunca había pagado por los Negres más que por los caballos o las vacas. Seguramente habrá un día de ajuste de cuentas por los que defraudan los obreros de su dinero.

En contestando esta carta, por favor diga si habrá seguridad para mi Milly y Jane, quienes ya crecieron, y ambas muchachas guapas. Usted sabe cómo eran las cosas con la pobre Matilda y Catherine. Prefiero quedarme aquí y morir de hambre, si llegara a eso, que tener a mis muchachas llevadas a la deshonra por la violencia y malicia de sus patrones jóvenes...

Salude a George Carter, y agradécele por quitarte la pistola cuando me tirabas balazos.

Por los principios más elementales del capitalismo liberal, Jourdan Anderson presenta un caso razonable para recibir compensación por años de trabajo sin pago. Él era propiedad del coronel, de seguro, pero el hecho que podría escribir esa letra y hacer tan genial argumento lo distingue de los "caballos y vacas" que también sirvieron las necesidades de la plantación sin pago. Verdaderamente, Jourdan está siendo caritativo por solo pedir ganancias atrasadas más interés. Él no reclama daños a pesar del abuso físico y psicológico hecho a su familia entera-las violaciones, la violencia, los condiciones de vivir horrible, el puro hecho de esclavitud.

Supongo que la mayoría de ustedes se rieron en voz alta después de leer la carta de Jourdon, y algunos tal vez la hallaron increíble. El coronel probablemente se rió, también, descartando la solicitud de su ex esclavo como absurda. Ciento y treinta y siete años han pasado desde la promulgación de la enmienda trece prohibiendo esclavitud en los Estados Unidos, y la mayoría de estadounidenses siguen descartando exigencias por reparaciones, reclamando que la idea viola los principios de la Democracia de los EEUU y el capitalismo laissez-faire. Cuando escribí estas palabras, la delegación EEUU a la conferencia histórica del mundo contra el racismo en Durham, Sudáfrica, salió del cuarto, en parte porque la conferencia se rehusó a discutir la cuestión de reparaciones. Esclavitud ya paso, nos dicen, y cualquier pago a gente Negre sería divisivo o un acto de discriminación *en contra de gente blanche*. Otros argumentan que la gente Negre ya han recibido mil millones de dólares en la forma de asistencia social y programas para la pobreza y entonces si existía una deuda a nosotros, ya se pagó muchas veces. Críticos de la derecha como D'inesh D'Souza se van más lejos en argüir que las únicas personas que merecen reparaciones son los que eran dueños de esclavos y presumiblemente los descendientes de los dueños, ¡porque el gobierno "liberó" a su propiedad sin compensación! Además de negar la humanidad básica de los esclavizados y no contando la gran riqueza que la clase de plantores acumulo por la explotación de labor no pagado, D'Souza's lógica retorcida convenientemente ignora el hecho que la gran mayoría de dueños de esclavos traicionaron a los Estados Unidos y nunca fueron castigados. La carta de Jourdan

enseña esto también: “Yo pensé que los Yankees te hubieran colgado mucho antes que ahora, por albergar a rebeldes que hallaron en tu casa. Yo supongo que ellos nunca se enteraron de tu yendo a la casa de Coronel Martin para matar el soldado de la Unión que fue estacionado ahí por su compañía en su estable”.

Para Afro-estadounidenses buscando libertad, la cuestión de reparaciones nunca fue un asunto de risa. Y como la carta de Jourdan Anderson's hace claro, es un problema muy viejo. En efecto, tan pronto como 1854, una convención de emigracionistas Negres presionaron al gobierno federal a proveer una “indemnidad nacional” como una “compensación de nuestras quejas por las malicias incomparables...que sufrimos a las manos de la gente estadounidense”. Inmediatamente siguiendo el fin de la guerra, Sojourner Truth organizó una petición solicitando terrenos gratis para los que fueron esclavos. “Estados Unidos debe a mi gente algunos de los beneficios”, ella dijo. “Yo deberé hacer entender que hay una deuda a la gente Negre que nunca podrá ser reparado. Al menos, pues, deberán compensar”. El obispo Henry McNeil Turner calculó la deuda como unos cuarenta mil millones de dólares. Por el siglo y medio que siguió, han existido varios movimientos con el intento de hacer “compensación”.

Ahora hay incontable propuestas para reparaciones como compensación parcial por la esclavitud y/o discriminación contra Negres después de la esclavitud. El apoyo que crece para reparaciones es en parte vinculado con el pasaje del acto de libertades civiles de 1988 autorizando pagos de reparaciones a estadounidenses de origen japonés que fueron internados durante la Segunda Guerra Mundial, y a el bill de congresista John Conyer, que ha estado en comité desde que fue primero introducido en 1989, para crear una comisión para el estudio del tema de reparaciones para gente Negre. Y, por supuesto, hay muchos precedentes. Además que Japones internados y víctimas Judeos del holocausto, los segundos recibieron pagos de ambos el gobierno alemán y compañías privadas, podemos ver a la liquidación de reclamaciones de Alaska en 1971, donde el gobierno de los Estados Unidos entregó mil millones de dólares y más de cuarenta y cuatro millones de acres. Aun más inmediato y quizás más pertinente ejemplo es el caso de Rosewood, Florida. En 1995, nueve ex residentes de Rosewood, que una vez era un pueblo consistiendo en solamente gente Negre, fueron entregados \$150,000 dólares cada una como restitución por la propiedad destruida por grupos blancos durante el 1923. Considerando la destrucción inmensa y la pérdida de vida, estas sumas fueron apenas adecuadas. Sin embargo, la liquidación de reclamaciones puso un precedente para les víctimas de violencia racista y explotación, especialmente cuando fueron indirectamente sancionados por el estado por medio de segregación legalizada o, en otras instancias, esclavitud legalizada.

En parte como resultado de estos precedentes y los esfuerzos de varios movimientos, hemos visto una proliferación de libros, artículos y debates públicos tratando con el tema de reparaciones basados en calculaciones económicas, escapatorias legales y una amplia gama de argumentos políticos y morales. Mi propósito no es considerar las “ventajas y contras” de una proposición contra otra, ni hacer mis calculaciones de cuanto esclavitud y discriminación racista nos ha costado. Mucho trabajo excepcional aliñado con esta meta se ha hecho por escritores como Robert Allen, David Swinton, Robert K. Fullinwider, Clarence Munford, Melvin Oliver y Thomas Shapiro, Randall Robinson, y un calibre de profesores de derecho tantos que no puedo listar todos aquí. Mientras yo si propongo reparaciones, estoy más interesado en la

visión histórica y la imaginación que ha animado el movimiento desde los días de esclavitud. Excepto a la Coalición Nacional de Negres para Reparaciones en América y el Congreso Radical Negre, esta visión del futuro falta en la mayoría de argumentos contemporáneos por reparaciones. Mirando a la campaña de reparaciones en los Estados Unidos como un movimiento social, descubrimos que nunca fue enteramente, o primeramente, del dinero. La exigencia por reparaciones era de justicia social, reconciliación, reconstruyendo la vida interna de América Negra, y eliminando el racismo institucional. Por eso es que exigencias por reparaciones de movimientos radicales Negres enfocan menos en pagos individuales que en asegurando fondos para construir instituciones Negres autónomas, mejorando la vida de la comunidad, y en unos casos estableciendo una patria que permitirá una economía política orientada más en las necesidades colectivas que a necesidades orientadas a la acumulación.

### **“Cuarenta acres y un mulo”**

Soldades Afro-estadounidenses que sobrevivieron la guerra civil lo tenían correcto: eran libradores, sus antiguos dueños los rebeldes. Ellos pensaron que el terreno de los rebeldes debería ser dividido entre la gente que trabajó por tantas generaciones sin pago. Y justamente eso es lo que algunos de los ex esclavos hicieron. Reclamaron terrenos de plantaciones abandonadas, y dividieron terrenos entre ellos, repartiendo los terrenos de sus antiguos dueños preparándose para heredar las tierras que habían enriquecido para blancos ociosos. Existían pocos precedentes para sus expectativas. En enero de 1865, el General William T. Sherman de la Unión, había emitido orden especial 15, la cual designó terrenos al lado de la costa de Carolina del sur, y en las islas del mar que deberían ser repartidos entre ex esclavos. Cada familia debería recibir cuarenta acres, General Sherman hizo mulas del ejército y animales cautivos disponibles para cultivar. El propósito era hacer a los ex esclavos autosuficiente. En total, Sherman logró resolver terrenos apoderados para algunas 40,000 personas liberadas. Dos meses después, un seguimiento del congreso propuso la primera proposición para ex esclavos. La cual prometió proporcionar “a todo ciudadano masculino, sea refugiado o libertado”, con “no más de cuarenta acres de terreno”. El presidente Andrew Johnson no estaba de acuerdo: prontamente, puso el veto a la proposición del congreso y reversó la orden de General Sherman. En 1867, el líder radical, republicano Thadeus Stevens intentó de presentar una resolución en el congreso, para ejecutar el acto de confiscación del año 1861 para confiscar cuatrocientos mil acres de terreno de los ex estados confederados. Un millón de familias de ex esclavos debían haber recibido parcelas de cuarenta acres y cincuenta dólares en efectivo como una puesta en marcha. Stevens creía que el Sur debía pagar una indemnidad por la guerra y la incautación de terreno fue parte de ese pago. También hubiera quebrado la parte trasera de la economía de plantación, por la razón por la que el poder y la riqueza del plantador dependía de la disponibilidad de el labor barato de la gente Negre. Pero el congreso no estaba de acuerdo con la captura de terrenos. Finalmente, bajo el presidente Johnson, casi todos los terrenos confiscados de dueños de las plantaciones confederadas fueron restaurados a cambio de juramentos de lealtad. A pesar de que la oficina de libertos era creada para administrar las necesidades de gente Negre, solo legalmente controló 0.2% de terrenos en el sur y no todo de ese terreno era cultivable.

Afro-estadounidenses empezaron el periodo de reconstrucción sin terreno y frustrados, aunque algunos de ellos tenían esperanzas del gobierno cumpliendo con sus promesas de

terrenos. En misa en iglesias, en la privacidad de sus casas, hablaban de sus cuarenta acres y un mulo no como un regalo pero como un pago por la esclavitud. Algunos Republicanos Radicales continuaron pidiendo la redistribución de terrenos que tenían el poder de hacer gente Negre del Sur autosuficiente y neutralizar el poder de la clase de propietarios. Mientras tanto, gente en favor de los plantores presionaron al gobierno federal a compensar a antiguos dueños de esclavos por sus pérdidas. Créelo no, ellos lograron sus metas en Washington D.C. En 1862, el congreso pasó leyes compensando a ex dueños por liberar sus ex esclavos. Estos pagos fueron dados por la junta de comisionados para emancipación en el distrito de Columbia. Nueve años después, el congreso estableció la comisión de reclamaciones del Sur para que la gente del Sur fiel a la unión serían compensados por su pérdida de propiedad.

A finales del siglo diecinueve, el movimiento para asegurar restitución para gente Negre se revivió cuando William R. Vaughan, un demócrata blanco de Alabama, lanzó un movimiento nacional para dar pensiones a ex-esclavos. Vaughan creyó que tal plan de pensión no solo era justo pero también podía aliviar a pagadores de impuestos sureños de la carga de sostener esta población de gente Negra rápidamente envejeciendo. (Por supuesto, debajo Jim Crow gente Negre Sureños apenas fueron una carga a gente que paga impuestos; en muchos casos, la población de Afro-estadounidenses que trabajaba y pagaba impuestos fue responsable por más de que les respondía, al punto de subvencionar servicios públicos para gente blanca.) Vaughan propuso que ex esclavos de la edad setenta y mayor recibieran un pago inicial de \$500 y luego \$15 por mes. Ellos entre sesenta y setenta años recibieran \$300 y \$12 por mes, y ex esclavos cincuenta a sesenta años fueron a recibir \$100 y \$8 por mes. Cualquier ex esclavo menor de cincuenta no iba a recibir un pago inicial, pero un pago mensual de \$4. Entre 1890 y 1903, Vaughan tuvo éxito en introducir nueve proposiciones a este efecto en el congreso, pero ninguno se hizo ley- en efecto, ninguna de estas proposiciones superaron el comité.

Vaughn trató de reunir apoyo para la campaña por pensiones, publicando un periódico y lanzando a través del país congregaciones del club Vaughn por pensiones para ex esclavos. Como historiador Walter B. Hill hace notar, en el año 1897, que varias otras organizaciones entraron a la escena, retando la hegemonía de sobre el movimiento de pensiones para ex esclavos. Algunos de estos grupos eran fraudes, intentos en robar de gente Negre que no sospechaba de ellos. Individuales se presentaron falsamente como organizadores de clubs o como oficiales del gobierno americano, y en cambio de dinero emitían certificados que los miembros recién reclutados ocupaban para verificar su estado como ex esclavos. La gente Negre que pagó para ser parte de estos clubs fraudes enviaron sus certificados falsos a la oficina de pensiones nomás para descubrir que estos certificados eran inválidos. Aunque Vaughn el mismo no fue acusado de fraude, vale la pena señalar que ya que su movimiento se derrumbó cerca de 1903, él había ganado más que ciento mil dólares de tarifas cobradas.

Una de las organizaciones retando los clubs de Vaughn era la organización para alivio mutuo de ex-esclavos, asociación de recompensas y pensiones, fundada en 1897 por dos Afro-estadounidenses, Reverendo Isaiah H. Dickerson y la Señora Callie D. House. Su propósito era peticionar al congreso a pasar la proposición Mason—esta legislación fue introducida por congresista W.J. Connell de Nebraska por órdenes de Vaughn—y a construir un movimiento extenso que podría proveer asistencia a sus miembros. Verdaderamente, pareciera como si algunos de los clubs tuvieran la función de asociaciones de beneficio mutuo,

reforzando comunidades fuertes y un profundo sentido de misión. La asociación alquilo varias secciones en el Sur, organizando convenciones anuales y movilizando el apoyo de comunidades para la proposición de pensiones. El gobierno federal lanzó una investigación de Dickerson y House casi tan pronto como cuando empezaron a reclutar miembros. En marzo de 1901, Dickerson fue encarcelado por “obtener dinero bajo falsas pretensiones” y trece años después Callie D. House, quien era la líder de la asociación, fue acusada por cargos de fraude por el correo. Ella se declaró culpable, reclamando que ella pensó que la proposición de pensiones había pasado y está trabajando sinceramente a ayudar a ex-esclavos a presentar reclamaciones por sus pensiones. La defensa de House es enteramente plausible, especialmente considerando el hecho que ni ella ni Dickerson acumularon dinero. Sin embargo, en 1917, la organización para alivio mutuo de ex-esclavos, asociación de recompensas y pensiones, la final organización batallando para legislación de pensiones y la única dirigida por gente Negre, había sido completamente destruida.

### **Libera la tierra, ¡reparaciones ahora!**

Durante la primera parte del siglo veinte, pocos movimientos Afro-estadounidenses adoptaron las exigencias para reparaciones, aunque para entonces, “cuarenta acres y un mulo” se había convertido en la abreviatura de promesas incumplidas. El movimiento Garvey condenó la incautación de África y su riqueza, incluyendo su gente, como un acto de robo por parte de Europa, todo cual UNIA juro “reclamar” pero no hizo solicitudes directas para reparaciones. Sin embargo, exigencias explícitas por algún tipo de indemnización se popularizaron después de la segunda guerra mundial, inspiradas en parte por la creación del estado de Israel y las reparaciones de Alemania a víctimas del holocausto, cuales empezaron en 1952. Todo dicho, Alemania pagó más de \$58 mil millones. No es sorprendente, el territorio otra vez se hizo un tema crítico para grupos Negres radicales de nacionalistas. Organizaciones como el Movimiento Cuarenta y Nueve Estado y el Partido Nacionalista (Alajo) Africane de Norte America abogaron por reparaciones en forma de terreno en donde pudieran crear un estado independiente Negre. La “Declaración de autodeterminación de la Nación de los Afro-estadounidenses cautivos” del Partido Alajo emitida en enero de 1963, argumento para restitución basada en el hecho que los Estados Unidos “fue construido con el labor no compensado de esclavos que fueron nuestros ancestros Africanes”. Como restitución, la declaración demandó que “toda la tierra al sur de la línea Mason Dixon donde nuestra gente constituye la mayoría esté particionada para establecer un territorio para el auto-gobierno de la Nación Africane en los Estados Unidos”.

Uno de los pioneros del movimiento para reparaciones después de la segunda guerra mundial fue “Reina Madre” Audley Moore. Una figura mayor en la historia del radicalismo Negre, ella empezó como una integrante devotada del movimiento Garvey antes de unirse a CPUSA en los 1930s, aunque ella nunca abandonó el radicalismo Negre. En 1950, se fue del PC (partido comunista) y fundó, entre otras cosas, la asociación universal de Mujeres Ethiope, que se centró en atención a la asistencia social, derechos de encarcelados, y la violación interracial. Ella también lanzó el partido Afro-estadounidense de Liberación Nacional en 1963, y como vimos en capítulo tres, tuvo un papel importante aconsejando activistas jóvenes en RAM. Por sus recolecciones, ella vino al tema de reparaciones en 1962 después de descubrir una

cláusula en la *Enciclopedia Metodista* que “considera una persona esclavizada satisfecha con su condición si esa persona no exige recompensa antes de que 100 años han pasado”. Como era el centenario de la proclamación de emancipación, prontamente formó la comité para reparaciones de descendientes de esclavos de los Estados Unidos y emitió una exigencia para reparaciones federal como compensación parcial por la esclavitud y Jim Crow. Su organización calculo una suma de quinientos billones de dólares a ser distribuidos entre las próximas cuatro generaciones, e hizo un esfuerzo de presentar su caso al presidente Kennedy—pero Moore pudo llegar solo hasta su secretaria.

El punto crucial que Moore enfatizó en hacer la exigencia fue que una estructura enteramente democrática ocupaba estar en plazo para que la gente común pudieran decidir qué hacer con el dinero. El dinero no debería de ser controlado por una “pequeña camarilla” ni destinado a enriquecer individuos. Tenía que ser ambos substancial y controlado por la comunidad para permitir Afro-estadounidense “a construir algunas aceras, industria con reparación, para beneficiar a toda la gente”. Ella también quería acomodar esos que querían “llevar sus reparaciones e ir a África”. Lo que ella no quería, sin embargo, era un “programa de pobreza”. Ella insistió que si el gobierno se hubiera enfocado en reparaciones que en una Guerra contra la pobreza, la gente Negre estaría mucho mejor. Incluso de ser una miseria de lo que fue debido a la gente Negre, ella se quejo que la Guerra Contra Pobreza dio al gobierno y a un puñado de Negres elites poder sobre nuestro destino. Y la idea de que la gente Negre eran bienes dañados en necesidad de ayuda tenía terribles consecuencias psicológicas: “Nosotros no nos damos cuenta de que tan detrimental es para nosotros estar debajo de un programa de pobreza. Nosotros, quienes le dimos civilización a el mundo, nosotros la gente más rica en el mundo quienes hemos sido robados de todo nuestro patrimonio, nuestra herencia”.

A mediados y finales de los 1960s, la mayoría de los movimientos radicales Negres habían adoptado una forma de reclamaciones para reparaciones o por lo menos tuvieron debates del tema. La Nacion de Islam agrego una exigencia a su plan por un estado separado que “nuestros antiguos dueños”—en la forma del gobierno de los Estados Unidos—proveer “fertil y mineralmente riq” tierra y financiar el territorio por los primeros veinte a veinticinco años, o hasta que los residentes fueran autosuficientes. El Partido de las Panteras Negres Para Autodefensa, fundado en 1966, incluyó una exigencia por reparaciones en su plataforma. Punto 3 dijo: “Creemos que este gobierno racista nos ha robado y ahora estamos exigiendo la deuda atrasada de cuarenta acres y un mulo. Cuarenta acres y un mulo fueron prometidos hace cien años como restitución por el labor de esclavitud y el asesinato masivo de gente Negre. Nosotros aceptamos el pago en moneda que será distribuida a nuestras muchas comunidades”. Siguió a argumentar que reparaciones Alemanas por el holocausto pusieron un precedente, especialmente porque el “Racista Americano ha participado en la matanza de mas que cincuenta millones de gente Negre”. Los Panteras nunca se les ocurrió una figura o un plan, nomas el principio que gente Negre mereció reparaciones.

El “Manifiesto Negre”, emitido en la primavera del año 1969, era el primer plan sistémico y completamente elaborado para las reparaciones que surgió del movimiento por la libertad Negre. El documento vino cuando James Forman, un líder y voz radical en SNCC, fue pedido a dar una plática en la Conferencia de Desarrollo Económico Negre en Detroit (BEDC)

organizado por la fundación interreligiosa para la organización comunitaria (IFCO). Forman y activistas que había conocido en la liga de trabajadores Negres revolucionarios con sede en Detroit, notablemente, Mike Hamlin, Ken Cockrel, y John Watson, decidieron hacerse cargo de lo que hubiera sido una conferencia de desarrollo comunitario liberal. Ellos lograron posicionar a seis miembros de la liga en el comité directivo de BEDC y crear lo que era esencialmente una agenda socialista Negre. El documento clave, sin embargo, fue el “Manifiesto Negre”, el cual exige 500 millones de dólares en reparaciones para ser pagadas por las iglesias cristianas de blancos (después incluyeron las sinagogas de los judíos). El hecho que IFCO era una importante institución protestante solo en parte se explica porque Forman se dirigió a las iglesias. Su principal razón fue que las instituciones de religiones blancas participaron y se beneficiaron del racismo y capitalismo explotando a la gente Negra.

Medio de mil millón de dólares es sólo una suma (fue un calculo, de 15 dólares por cabeza, pero Forman y queridos escritores del “Manifiesto Negre” consideraron su petición de dinero para construir un nuevo movimiento de revolución y para dar fuerza a las instituciones Negres políticas y económicas. Lo que era más importante de la lista era la necesidad de terrenos. Dando así la larga historia de la lucha de los Afro-estadounidenses a batallar por tierra, no fue sorprendente que dos millones fueran puestos a un lado por el banco Southern Land. (Una exigencia conmovedora dado el reciente acuerdo de un billón para los granjeros Negres discriminados contra el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos.)

Algunas de las otras exigencias resultaron ser aún más imaginativas. Para proteger a trabajadores Negres y a sus familias, “en contra condiciones racistas de trabajo” tanto en el trabajo como dentro de los sindicatos, el manifiesto designó veinte millones de dólares para un Fondo Nacional De Huelga De Trabajadores Negres. Y para ayudar a recipientes de asistencia social más efectivamente, el BEDC hizo planes de dar a la Organización Nacional de Asistencia Social un subsidio de diez millones de dólares. El “Manifiesto Negre” También reconoció la guerra racista en contra de la imagen de la gente Negre, aquí y en el extranjero. Forman y otros escritores del BEDC querían gente Negre para ejercer más control sobre los medios de comunicación. Ellos insistieron que los medios de comunicación y el sistema educación a le estaba lavando el cerebro a los jóvenes Negres, en particular, enseñando “nosotros a creer en los Estados Unidos y a saludar la bandera y a ir a Santo Domingo, El Congo, o Vietnam a pelear por esta nación blanca y cristiana.

Y también designaron cuarenta millones de dólares para crear casas editoriales en Detroit, Atlanta, Los Ángeles, y Nueva York; otros cuarenta millones se usarían para establecer cuatro redes de televisión. Ellos querían treinta millones de dólares para construir un centro de debilidades de investigación para facilitar el estudio sobre “los problemas de la gente Negra”, y designar diez millones para un centro de desarrollo de aptitudes para enseñar la organización comunitaria, la fotografía, la producción cinematográfica, la fabricación y reparación de televisiones y radios, y otras aptitudes relacionadas a los medios de comunicación. Otros veinte millones de dólares serían utilizados para apoyar un United Black Appeal que sería responsable de recaudar fondos para el BEDC. Además de fundar un “Legado de Anti-Difamación Negre que protegerá nuestra imagen Africane”, la apelación promueve el desarrollo de los cooperativos en los países Africanos y proporcionar apoyo material a los movimientos de liberación Africana. El resto de los ciento y treinta millones de dólares serán



utilizados para establecer una universidad Negra en el Sur, reconocido que durante ese tiempo y en esa región la mayoría de los colegios y universidades históricamente Negras eran financiados y administrados en gran parte por blancos liberales.

Era una tarea difícil, pero aún así era económicamente menos de lo que otros movimientos de reparación estaban pidiendo. Para poder realizar las demandas del "Manifiesto Negro", BEDC propuso una desobediencia civil masiva dirigida a las iglesias. Las sentadas planeaban y el caos masivo no solo eran táticas para ganar reparaciones sino para deliberar los ataques sobre la misma iglesia institucionalizada. En particular, Forman sentía que la cristianada había sido una fuente de opresión; al enseñar la pasividad y la aceptación del orden dominante, él alegó que la cristiandad había mantenido a la gente Negra lejos de adoptar la revolución. Sin embargo, a pesar del implacable ataque de Forman contra las iglesias blancas, algunos líderes religiosos fueron movidos lo suficiente por las declaraciones del manifiesto de contribuir dinero. En total, el movimiento recaudó un millón de dólares, aunque mucho de ello fue dado al IFCO, que finalmente decidió retirar su apoyo para el "Manifiesto Negro". El BEDC recibió casi solo trescientos mil dólares, y mucho de eso fue repartido para otros movimientos. Lo muy poco que se quedó fue usado para lanzar Black Star Publications, una casa editorial para los escritores radicales Negres.

Para Forman y el liderazgo radical de BEDC, el "Manifiesto Negro" no era un fin en sí mismo. Ellos querían revolucionar la sociedad y sabían que, aunque su campaña fuera un éxito, el dinero por sí solo no llevaría a cabo el tipo de sociedad que ellos esperaban establecer. Como Forman explico,

Las reparaciones, en nuestras mentes, no representaban ningún tipo de meta, pero una medida inmediata hacia el camino de la liberación. Lo vimos como un paso correcto político, por el concepto de reparación reflejaba la necesidad de ajustar los errores del pasado -- para compensar el enclavamiento de la gente Negra por los cristianos y judíos en los Estados Unidos. Nuestras demandas... no sólo involucraría el dinero, pero también una llamada para la acción revolucionaria, un Manifiesto que hablaría por la miseria humana de la gente Negra bajo el capitalismo e imperialismo, y señalará el camino para poner fin a esas condiciones.

En 1971, Forman y sus camaradas del BEDC fundaron el Congreso de Trabajadores Negres (BWC) en el intento de realizar su visión anticapitalista radical. El BWC defendía el control de los trabajadores sobre la industria, la economía, y el estado, que inculca esto a través de cooperativas, grupos de gerentes unidas, centros vecindarios, organizaciones estudiantiles, y finalmente un partido revolucionario. Dentro de tres años, el BWC se transformó en un partido marxista-leninista y multirracial, purgando Forman durante el proceso.

Si traer el problema de reparaciones a una audiencia nacional era una meta del "Manifiesto Negro", resultó ser un éxito impresionante. A principios de los años 70, había artículos y libros sobre las reparaciones por todos lados. La *Revista Sobre la Economía Política Negra* dirigió varios artículos sustantivos utilizando un análisis de regresión y una variedad de bases de datos para calcular el costo de la esclavización y las leyes de Jim Crow. En 1973,

Boris Biker, un profesor de ley Blanco publicó *El Caso para las Reparaciones Negres*, que estaba a favor de las reparaciones no por la esclavitud, pero por la segregación, alegando que las leyes de Jim Crow violaba la cláusula de protección igualitaria de la Decimocuarta Enmienda. Él buscó lenguaje de una estatua básicamente anti-Klan que había sido aprobado durante la Reconstrucción que preveía la reparación de una parte agraviada que había sido privada de sus derechos constitucionales. Mientras que la rajada de publicaciones y debates avanzaba el caso económico y judicial para las reparaciones, estaban menos preocupados en la cuestión más general de cómo reconstruir la sociedad.

A diferencia de los profesores, otros movimientos sociales continuaron donde él "Manifestó Negre" había quedado. La República de Nueva África (RNA), otra organización con raíces en Detroit defendió las reparaciones, pero con la intención de crear una nación independiente Negre en los Estados Unidos. Fundada en 1968 por los hermanos Giadi y Imari Obadele (Milton y Richard Henry), el RNA reformuló el viejo tesis Negre, alegando que los estados de Carolina del Sur, Georgia, Alabama, Mississippi y Louisiana eran constituidos como "territorios subyugados" con el derecho de autodeterminación. Ellos exigían que el gobierno estadounidense entregará este territorio a los Afro-estadounidense y establecer el RNA como un gobierno en exilio. Además de la transferencia del territorio, el RNA inicialmente llamaba por las reparaciones del gobierno estadounidense en la cantidad de cuatrocientos millones de dólares para sostener la nueva nación durante sus primeros años.

El plan, elaborado por Imari Obadele en 1972, fue llamado "El programa contra la Depresión de la República de Nueva África". En él, retrató a la nueva nación como un hermoso espacio libre para los Negres, algo que recuerda la forma en que los Negres han imaginado África. A diferencia de los guetos superpoblados e infestados de ratas que muchos Afro-estadounidenses urbanos conocían como su hogar, el plan era diferente. Pero la promesa de una República de Nueva África también significó la transformación de los guetos de Norteamérica. "Traeremos una nueva dimensión en el espacio de respiración y crecimiento para aquellos que permanecen donde están; aliviaremos enormemente la presión sobre los guetos abarrotados del norte y el oeste y reestructuramos y aboliremos materialmente los crecientes barrios marginales Negres del sur ". La nueva nación no seguiría el camino del capitalismo estadounidense. Más bien, su economía se basaría en el modelo del socialismo africano de Tanzania, *Ujamaa*, que se traduce como "economía cooperativa". Al igual que Forman y el BEDC, el RNA concluyó que los nuevos africanos necesitan un sistema "por necesidad, no por ganancias". "Los medios de producción en Nueva África", declaró Obadele, "estarán en la confianza del estado para lograr mejor este fin, y los fines ulteriores de acabar rápidamente con la necesidad y crear excedentes".

Muchos críticos, incluso los que simpatizan con las organizaciones nacionalistas territoriales, se apresuran a descartar la cuestión de la tierra como impráctica o incluso imposible. Pero si tratamos el tema de la tierra literalmente en términos de controlar el territorio con fronteras nacionales y trasladar a la gente de un lado a otro a través de esas fronteras, entonces perdemos elementos clave de la visión del RNA y sus implicaciones para una concepción radical más amplia de la libertad. Primero, la tierra es la riqueza, pura y simple. Históricamente, ha sido fundamental para la independencia económica y la sostenibilidad, sin mencionar una fuente central de riqueza hereditaria en los Estados Unidos. De hecho, incluso

si limitamos nuestro alcance a la propiedad de vivienda, el milagro de la clase media (blanque) de la posguerra puede explicarse por el aumento del valor de las propiedades. El rendimiento de su inversión permitió a los propietarios blancos suburbanos transmitir riqueza y oportunidades educativas a sus hijos. Menos Afro-estadounidenses poseían propiedades, en parte porque comenzaron sin capital, se les pagaba menos por el mismo trabajo, solían tener tasas más altas de desempleo y se enfrentaban a un sistema de Jim Crow que les negaba el acceso a gran parte del mercado inmobiliario. Y aquellos que sí tenían casas sufrían por las políticas y prácticas discriminatorias de las instituciones crediticias, firmas inmobiliarias y la Administración Federal de Vivienda. Como resultado, los valores más bajos de las viviendas Negres no solo reducen el valor neto bruto, sino que también dificultan a los Afro-estadounidenses el uso de sus residencias como garantía para obtener préstamos para otras inversiones, como la universidad o los negocios.

En segundo lugar, y quizás lo más importante, la tierra es espacio, territorio en el que las personas pueden comenzar a reconstruir sus vidas. El sueño, después de todo, es crear una nueva sociedad libre de la atenta mirada del supervisor. ¿Cómo puede un grupo de personas gobernarse a sí mismo sin tierra? ¿Cómo puede establecer el RNA aldeas comunales siguiendo el modelo de Tanzania sin un territorio en el que hacerlo? Cuando MOVE, un grupo nacionalista Negro en Filadelfia, trató de crear una sociedad alternativa en medio de la ciudad, los enfrentamientos con los vecinos y la policía finalmente llevaron a su destrucción violenta: miembros de MOVE murieron y 250 personas se quedaron sin hogar como resultado de una campaña militar contra ellos. Además, como traté de sugerir en el capítulo 1, los defensores de un nuevo estado o la repatriación a otro lugar en realidad solo buscan un nuevo comienzo, un lugar donde puedan ser libres y desarrollar su propia cultura sin interferencias. El impulso por el territorio, entonces, no es solo una cuestión de tierra; se trata de encontrar espacio libre. Y este deseo de espacio libre no se puede reprimir ni descartar.

Entonces, si no hay nuevas tierras disponibles, ¿es posible persuadir a la gente de la “vieja tierra” para que apoyen las mismas cosas que el movimiento quiere? ¿Pueden grupos como el RNA ganarse a las masas multirraciales para su programa y convertir a los Estados Unidos en el tipo de sociedad que imaginan para la República de Nueva África? En la superficie, la pregunta puede parecer absurda, pero cuando examinamos los objetivos generales del RNA, su compromiso general con la liberación de la humanidad es muy claro. A pesar de su rúbrica nacionalista, los objetivos del "Programa Anti-depresión" son profundamente internacionalistas y humanistas en el sentido de que piden el derrocamiento de todas las formas de opresión en todo el mundo y proponen crear nuevos sujetos que sean autosuficientes, inteligentes y autónomos. Poseído y comprometido con el cambio social. El RNA dejó perfectamente claro, en el "Programa Anti-Depresión" y en otras declaraciones y acciones, que estos objetivos más amplios no se pueden lograr simplemente recibiendo tierras y dinero del estado:

La nuestra es una revolución contra la opresión— nuestra propia opresión y el de todas las personas del mundo. Y es una revolución para una vida mejor, una mejor estación para la humanidad, una armonía más segura con las fuerzas

de la vida en el universo. Por lo tanto, vemos estos como los objetivos de nuestra revolución:

- *asegurar a todas las personas de la Nueva Sociedad la máxima oportunidad y el acceso igualitario a ese máximo;*
- *promover la laboriosidad, la responsabilidad, la erudición y el servicio;*
- *proteger y promover la dignidad e integridad personal del individuo y sus derechos naturales;*
- *alentar y recompensar al individuo por su arduo trabajo, iniciativa, conocimiento y devoción a la Revolución...*

El RNA experimentó más represión estatal de lo que le correspondía durante los últimos años sesenta y setenta; varios de sus miembros, incluso Imari Obadele, fueron encarcelados por cargos que van desde asalto hasta conspiración y sedición. Pero el RNA sobrevivió, se reconstituyó como el Movimiento New Afrikan y continuó presionando para obtener reparaciones a través de N'COBRA. Imari Obadele, fundadora de N'COBRA, elaboró un plan de reparación que iba mucho más allá del "Programa Anti-Depresión" del RNA. Presentado al Congreso de los EE.UU. en 1987, el documento se tituló "Una Ley Para Estimular El Crecimiento Económico en Los Estados Unidos y Compensar, en parte, los Graves Males de la Esclavitud y el Enriquecimiento Injusto que Resultaron para los Estados Unidos". En este plan, el Congreso estaría obligado a pagar no menos de tres mil millones de dólares anuales a los Afro-estadounidenses. Un tercio de esta suma se pagaría directamente a las familias; otro tercio iría al gobierno debidamente elegido de la República de Nueva Afrika. (Las elecciones serían supervisadas por la ONU o algún organismo internacional similar.) El tercio restante apoyaría un Congreso Nacional de Organizaciones compuesto por iglesias, organizaciones cívicas Negres y movimientos comunitarios comprometidos con acabar con "el flagelo de las drogas y el crimen en las comunidades de New Afrikan y [promover] el progreso social, económico, educativo o cultural y el enriquecimiento de la gente de New Afrikan ". Los grupos participantes deberían haber estado en funcionamiento durante un mínimo de dos años antes de la aprobación de la legislación.

Sabiendo que Estados Unidos no entregaría simplemente los estados del sur, Obadele propuso un plebiscito para determinar la voluntad de la comunidad Negra de un estado separado. Empleando un lenguaje legalista cuidadosamente redactado, el plan requería que al menos el 10 por ciento de la población Negra mayor de dieciséis años firmará peticiones antes de que pudiera celebrarse tal plebiscito. El proceso de petición sería supervisado por jueces designados por el presidente de los Estados Unidos, la ONU y el RNA. El estatus soberano de cada estado en cuestión, entonces, sería determinado por una mayoría de votantes. Si la mayoría de los votantes eligieron formar parte de la República de Nueva Afrika, los residentes de estos estados podrían irse y mantener la ciudadanía estadounidense, quedarse y convertirse en ciudadanos de la RNA o disfrutar de la doble ciudadanía independientemente de dónde vivieran. Sin embargo, lo que no está claro en el documento es si los blancos pueden elegir la ciudadanía neo-africana o la residencia en el sur. A juzgar por el tono extremadamente democrático y cuidadosamente redactado del documento, parece muy posible que personas no

Negres totalmente comprometidas con la liberación Negra y con un estilo de vida “neo africano” puedan unirse a la república, aunque no se alienta.

El 19 de mayo de 1999 (cumpleaños de Malcolm X), N'COBRA celebró un plebiscito sobre reparaciones, aunque el propósito era sensibilizar a la comunidad y movilizar a los Afro-estadounidenses para que eligieron "comisionados de desarrollo económico" (EDC) que servirían como organizadores locales de la campaña de reparaciones. La preparación para el plebiscito dio a N'COBRA la oportunidad de difundir sus últimas "demandas principales e inmediatas". Estos incluyeron: veinticinco mil dólares en efectivo para familias e individuos Negres; la liberación inmediata de todos los presos políticos, así como de los presos Negres no violentos, con reparaciones en efectivo y, para quienes lo necesitarán, “atención médica / tratamiento por abuso de sustancias”; “10 mil millones de dólares para crear 10 escuelas” para volver a capacitar a los jóvenes Africanes (estadounidenses), los desempleados y los presos recientemente liberados; y mil millones de dólares para crear un fondo de desarrollo económico que sería administrado por las EDC. La “Ley” también registró el apoyo de N'COBRA a la demanda de miles de millones de dólares de los agricultores Negres contra el gobierno federal, y reiteró su compromiso con la auto determinación y el derecho a formar un estado Negro independiente.

En resumen, N'COBRA continúa defendiendo un concepto radical de las reparaciones como más que un cheque de pago y una disculpa. Considera la campaña como parte de un ataque múltiple contra la opresión racial y de clase, un análisis de la causa fundamental de la desigualdad y un medio para movilizar a los Afro-estadounidenses a luchar por el cambio social, la autotransformación y la autosuficiencia. De hecho, la autosuficiencia es una frase clave: N'COBRA y el Movimiento New Afrikan defienden consistentemente programas educativos con la intención de reducir el crimen, la adicción a las drogas y el odio a uno mismo, y promover los valores comunitarios, la autoestima y el compromiso con la comunidad. La participación de la comunidad de base en la campaña no solo genera apoyo, sino que también tiene el potencial de transformar a los participantes a través de grupos de estudio, foros y relaciones forjadas en el contexto de un movimiento social, tal vez no muy diferente del movimiento de pensiones de exesclavos Negres al comienzo del siglo pasado. Finalmente, como tantas otras campañas de reparación surgidas de los movimientos radicales Negres, N'COBRA continúa viendo la lucha en términos globales. Entre otras cosas, mantiene vínculos con el África Reparativos Molemente (ARM). Como resultado de la Primera Conferencia Panafricana sobre Reparaciones en Abuja, Nigeria, celebrada en 1993, ARM se centra en cuestiones relacionadas con el continente, en particular la cancelación de la deuda de las naciones africanas, la devolución de objetos de arte robados y el reconocimiento la trata de esclavos del Atlántico como crimen de la humanidad.

### **Un caso para las reparaciones.... y transformación**

Si pensamos en las reparaciones como parte de una estrategia amplia para transformar radicalmente la sociedad, redistribuyendo la riqueza, creando una cultura pública democrática y solidaria, exponiendo las formas en que el capitalismo y la esclavitud produjeron una desigualdad masiva, entonces la lucha en curso por las reparaciones tiene una enorme

promesa para revitalizar los movimientos para Justicia social. Considere el contexto: durante al menos el último cuarto de siglo hemos sido testigos de una reacción generalizada contra la comunidad Negre. Como dije en ¡Disfunktional de Yo 'Mama! (1997), las administraciones republicanas y demócratas desmantelaron la mayoría de las protecciones estatales para las personas pobres de color, expandieron el estado policial urbano, prácticamente eliminaron la acción afirmativa y el bienestar tal como lo conocíamos, y debilitaron significativamente las instituciones y leyes creadas para proteger los derechos civiles. Todos estos recortes fueron justificados por un discurso que culpó al comportamiento Negre de la pobreza urbana contemporánea y convirtió lo que una vez se llamó "derechos" (es decir, bienestar) en "privilegios". El argumento a favor de las reparaciones no sólo reformula estas medidas como derechos, sino como venganza. Muestra cómo más de dos siglos de política estadounidense facilitaron la acumulación entre propietarios blancos y empobrecieron aún más a los Afro-estadounidenses. Por lo tanto, la asistencia federal a los Negres en cualquier forma no es un regalo, sino un pago inicial por siglos de trabajo no remunerado, violencia y explotación.

No necesitamos retroceder hasta la esclavitud para defender el caso. Podemos señalar más de un siglo de discriminación para explicar las innumerables formas en que las políticas estadounidenses han enriquecido a los blancos de clase alta y media a expensas de los Negres y otras personas de color (y ya hemos analizado las políticas de vivienda). Tomemos sólo un ejemplo: la educación. Durante la Reconstrucción, los Afro-estadounidenses lideraron la lucha por la educación pública universal gratuita en los Estados Unidos, no solo para ellos sino para todos. Después de que se les prohibiera leer y escribir mientras estaban en cautiverio, las personas recién liberadas consideraban la educación como uno de los derechos y privilegios más básicos de la ciudadanía. La educación era tan importante, de hecho, que estaban dispuestos a pagar las escuelas públicas o comenzar las propias. En Carolina del Sur, por ejemplo, las personas liberadas contribuyeron con casi trece mil dólares para mantener en funcionamiento veintitrés escuelas, escuelas que habían sido establecidas por Freedmen 's Bureau. De hecho, entre 1866 y 1870, las personas recién liberadas contribuyeron con más de tres cuartos de millón de dólares en efectivo para mantener sus propias escuelas. Una vez que los Afro-estadounidenses ganaron la franquicia, hicieron posible que la educación obligatoria universal se incluyera en las constituciones estatales en todo el sur. También eligieron legisladores Negres que lograron establecer juntas de educación y exigir la educación obligatoria sin "hacer distinciones a favor de ninguna clase de personas". En Carolina del Sur, en 1868, los legisladores Negres y blancos progresistas se aseguraron de que los libros de texto fueran gratuitos y, en dos años, cerca de dieciséis mil niños Negres y once mil blancos asistieron a escuelas públicas.

Tan pronto como el gobierno federal retiró su apoyo a la Reconstrucción y la clase de plantadores del Sur y los industriales del Nuevo Sur impusieron la segregación formal, los estudiantes Negres fueron relegados a escuelas inferiores y se les negó la asistencia completa. Las escuelas rurales para los Negres, por ejemplo, a menudo funcionaban solo unas pocas semanas al año. Y, sin embargo, los asalariados Negres continuaron pagando impuestos para apoyar la educación pública. En el sur de Jim Crow no era inusual que los Afro-estadounidenses contribuyeran con el 40 por ciento del presupuesto escolar, pero que asistieran a escuelas que recibían el 10 por ciento de los gastos. Un estudio realizado por

investigadores de la Universidad de Atlanta en 1901 concluyó que los contribuyentes Negres en realidad estaban subsidiando a las escuelas blancas. Más recientemente, dos años después de que la Corte Suprema ordenara la eliminación de la segregación de las escuelas en 1954, el estado de Virginia introdujo vales escolares financiados con fondos públicos para ayudar a las familias blancas a enviar a sus hijos a escuelas privadas en lugar de soportar la integración. Los vales finalmente se consideraron inconstitucionales, pero durante ese corto período de tiempo, los impuestos Afro-estadounidenses se utilizaron para ayudar a pagar la matrícula de la escuela privada de los niños blancos. A la luz de cómo nuestra educación separada y desigual ha beneficiado a los blancos y les ha costado a los Afro-estadounidenses, las afirmaciones de que la acción afirmativa es "discriminación inversa" o un "privilegio especial" suenan huecas en el mejor de los casos.

El movimiento de reparaciones expone la historia del privilegio de los blancos y nos ayuda a todos a comprender cómo se generan la riqueza y la pobreza bajo el capitalismo, particularmente un capitalismo modelado inconmensurablemente por la esclavitud y el racismo. Destaca el hecho de que la mano de obra, no los directores ejecutivos, ni los científicos y técnicos, ni la magia del llamado mercado libre, crea riqueza. El movimiento de reparaciones proporciona un análisis de nuestra situación que desafía las explicaciones de culpabilizar a las víctimas, explicando que la explotación y las políticas regresivas crean pobreza, no mal comportamiento. Debería obligarnos a prestar atención a la centralidad del racismo en la economía política de los Estados Unidos, porque una de las consecuencias de las diferencias raciales en los ingresos y las oportunidades económicas es la presión a la baja sobre los salarios de todos los trabajadores, independientemente del color. También debería hacernos mirar el género, porque hombres y mujeres no experimentaron la explotación de la misma manera. Debemos considerar aspectos como el trabajo no remunerado de las mujeres (ver capítulo 5), la reproducción, el abuso sexual y las formas de restituir estas formas distintivas de explotación. Como mínimo, el movimiento de reparaciones debería aclarar cuestiones como qué constituye una "familia" si se van a hacer pagos a dichas unidades, o cómo podríamos imaginarnos rehaciendo las relaciones entre hombres y mujeres, niños y niñas, adultos y niños. Si la transformación radical de la sociedad es uno de los objetivos del movimiento de reparaciones, estas preguntas no pueden ignorarse. Desafortunadamente, la mayoría de los argumentos en apoyo de las reparaciones apenas mencionan el género.

Al final, una campaña de reparación exitosa tiene el potencial de beneficiar a toda la nación, no solo a la comunidad Negra. Dado que la mayoría de los planes enfatizan las inversiones en instituciones en lugar de pagos individuales, el resultado traería una infusión masiva de capital para infraestructura, vivienda, escuelas e instituciones relacionadas en comunidades con grandes poblaciones Negres. También se pondría a disposición dinero para apoyar a las organizaciones cívicas y ayudar a establecer una sociedad civil fuerte entre los afrodescendientes, lo que a su vez fortalecería a la sociedad civil en su conjunto. Presumiblemente, los males sociales como la delincuencia, el consumo de drogas y la violencia se reducirían considerablemente y, por lo tanto, alterarían la imagen mundial de los Negres. Además, las comunidades históricamente Negres del gueto en las que se realizarían inversiones sustanciales también albergan a otras personas pobres de color: latines, afrocaribeños, pueblos indígenas, asiáticos-estadounidenses (a saber, filipines, samoanes,

surasiáticas, coreanas, etc.). Ellos también se beneficiarían de mejores escuelas, hogares, vida pública y una comunidad Negra políticamente fortalecida. Dada la relación de la esclavitud y el racismo con la economía global, este resultado tiene perfecto sentido. Muchos de estos grupos de inmigrantes pobres son ellos mismos productos de siglos de imperialismo, sirvientes de la esclavitud, si se quiere, o descendientes de esclaves, como en el caso de muchos inmigrantes caribeños y latinoamericanos. Finalmente, se debe enfatizar que las reparaciones para un grupo no dañará a los blancos de la clase trabajadora. Como argumentó Robert Westley en un artículo reciente de la Revista de Leyes del Colegio de Boston sobre las reparaciones:

La explotación racista ha contribuido a la persistencia de la pobreza entre los Negres y el privilegio injusto de los blancos. Reparar estos daños a medio de las reparaciones Negres ayudaría a aliviar parte del problema de la pobreza persistente. En la medida en que la pobreza sigue siendo un problema entre los que no son Negres y los Negres por igual, es justo y coherente con el principio de la igualdad exigir un bienestar social adecuado, la igualdad de oportunidades educativas y el acceso a empleos. Es posible que sea necesario reducir otros objetivos nacionales, como la exploración o la defensa espacial, para cumplir con la obligación moral de la justicia social.

Por supuesto, todavía no vivimos en una sociedad donde la justicia social tiene prioridad sobre la defensa nacional. Por eso, la campaña de reparaciones, a pesar de su posible contribución a la eliminación del racismo y la reconstrucción del mundo, nunca puede ser un fin en sí misma. Los líderes del movimiento lo han sabido todo el tiempo. El arduo trabajo de cambiar nuestros valores y reorganizar la vida social requiere compromiso político, participación comunitaria, educación, debate y discusión, y soñar. El dinero y los recursos siempre son importantes, pero no se puede comprar una nueva visión y nuevos valores. Y sin al menos una crítica rudimentaria de la cultura capitalista que nos consume, incluso las reparaciones pueden tener consecuencias desastrosas. Imáginese si las reparaciones fueran tratadas como capital inicial para los empresarios Negres que simplemente quieren reflejar la sociedad dominante. ¿Qué cambiaría realmente?

Una vez más, tenemos que regresar a Detroit, esta vez con la veterana radical Grace Lee Boggs. Durante décadas, ha estado haciendo hincapié en este punto, insistiendo en que dejemos de suplicar por la inclusión en un sistema corrupto, asumamos la responsabilidad de transformar nuestra cultura y nos rehagamos como seres humanos. Espero que todos los que creemos que vale la pena perseguir la libertad escuchemos sus palabras y reconozcamos el poder que ya poseemos:

Lo que tenemos que hacer. . . Es alentar a grupos de todo tipo y todas las edades a participar en la creación de una visión del futuro que ampliará la humanidad de todos nosotros y luego, en la elaboración de programas concretos en los que puedan trabajar juntos, aunque solo sea en una pequeña escala, para avanzar hacia su visión. En este tiempo intermedio único entre épocas históricas, es así como podemos suscitar la esperanza que es esencial para la construcción de un movimiento y desatar las energías que en ausencia de esperanza se vuelven contra otras personas o incluso



contra uno mismo...Cuando las personas se unen voluntariamente para crear su propia visión, comienzan a desear que se materialice con tanta pasión que comienzan a crear un camino activo que los lleve desde el presente. El espíritu y la forma de hacer vivir el espíritu se fusionan. En lugar de vernos solo como víctimas, comenzamos a vernos como parte de una lucha continua de los seres humanos, no solo para sobrevivir sino para evolucionar hacia más seres humanos.